

Maestra Cocinera: Mónica Tovar Mauna



Ilustración: Santiago Paz, 2024

Soy María Mónica Tovar Mauna, y el maíz es mi vida. Nací en Popayán, Cauca, pero crecí en Cajete, rodeada de tortillas, envueltos y la sabiduría de mi bisabuela Matilde Mauna, quien comenzó este legado hace más de 150 años. Aprendí observando a mis tías mientras preparaban la masa en bateas de madera y escuchando a mi madre contar historias sobre cómo, desde niña, trabajaba elaborando tortillas. “Sin maíz no hay país,” digo con orgullo, porque este grano ancestral une culturas y cuenta nuestra historia. Ahora, como parte de la sexta generación, mi misión es preservar este tesoro, compartiendo saberes en el Centro de Memoria del Maíz y asegurándome de que los niños hereden esta tradición tan rica como nuestra tierra.

Maestro Tornado:

Diego Hernán Garcés Villota



Ilustración: Santiago Paz, 2024

Mi nombre es Diego Hernán Garcés Villota y nací en Popayán, Cauca, una tierra moldeada por el barro y las manos de alfareros como mi abuelo y mi padre. A los ocho años comencé a aprender el oficio, prendiendo los hornos y observando cómo mis mayores daban vida al barro. Mi padre siempre decía: “Primero mire, mire bien. Cuando crea que está listo, se sube al torno.” El torno se convirtió en mi hogar, un lugar donde no solo modelaba piezas, sino historias y memorias. Durante más de 65 años, he torneado vasijas, adornos, juguetes y máscaras, llevando este arte a niños, jóvenes y comunidades enteras. Para mí, “el barro no olvida”, y mi vida está dedicada a enseñarlo.

Casa de Francisco Antonio de Ulloa



Ubicación: Calle 3ª N° 4-44
Datación: Finales del siglo XVIII

Ilustración: Santiago Paz, 2024

En el corazón de Popayán, la Casa de Francisco Antonio de Ulloa guarda el eco de una historia de valentía. Construida a finales del siglo XVIII por don Juan Francisco Jiménez de Ulloa, su imponente fachada de piedra tallada se alza como un testigo silencioso del pasado. Francisco Antonio de Ulloa, nacido el 14 de noviembre de 1788, fue un héroe de la independencia que desde joven se comprometió con la causa patriótica, colaborando en el Semanario del Nuevo Reino de Granada junto a Francisco José de Caldas. Su vida estuvo marcada por la lucha incansable y el sacrificio, hasta su captura en 1816 y posterior ejecución en Bogotá. Hoy, la piedra de su casa parece susurrar su legado, un recordatorio del precio de la libertad y de los sueños que moldearon Colombia.



POPAYÁN



SECRETARÍA
DE CULTURA



Templo La Jimena



Ubicación: Carrera 5ª
Antigua carretera a Cauca
Datación: Siglo XIX

Ilustración: Santiago Paz, 2024

En la antigua carretera al río Cauca, el Templo de La Jimena se alza como un refugio espiritual construido en 1825 por el obispo Salvador Jiménez de Enciso. Este lugar nació para ofrecer a los devotos de Pisojé un nuevo hogar tras perder su capilla en tiempos de guerra. En su entorno, tanto tropas realistas como patriotas dejaron su huella, convirtiendo sus tierras en un escenario de conflicto y reconciliación. Sus muros guardan imágenes veneradas como la Virgen de las Mercedes, protectora de los cautivos, y el Amo Jesús, símbolos de fe y fortaleza. Rodeado de un cementerio desde sus inicios, el templo también resguarda reliquias de San Francisco y Santa Clara de Asís, cuyos legados de amor y humildad transforman este espacio en un puente entre lo humano y lo divino. Hoy, el Templo de La Jimena es un recordatorio vivo de esperanza, reconciliación y memoria.



POPAYÁN

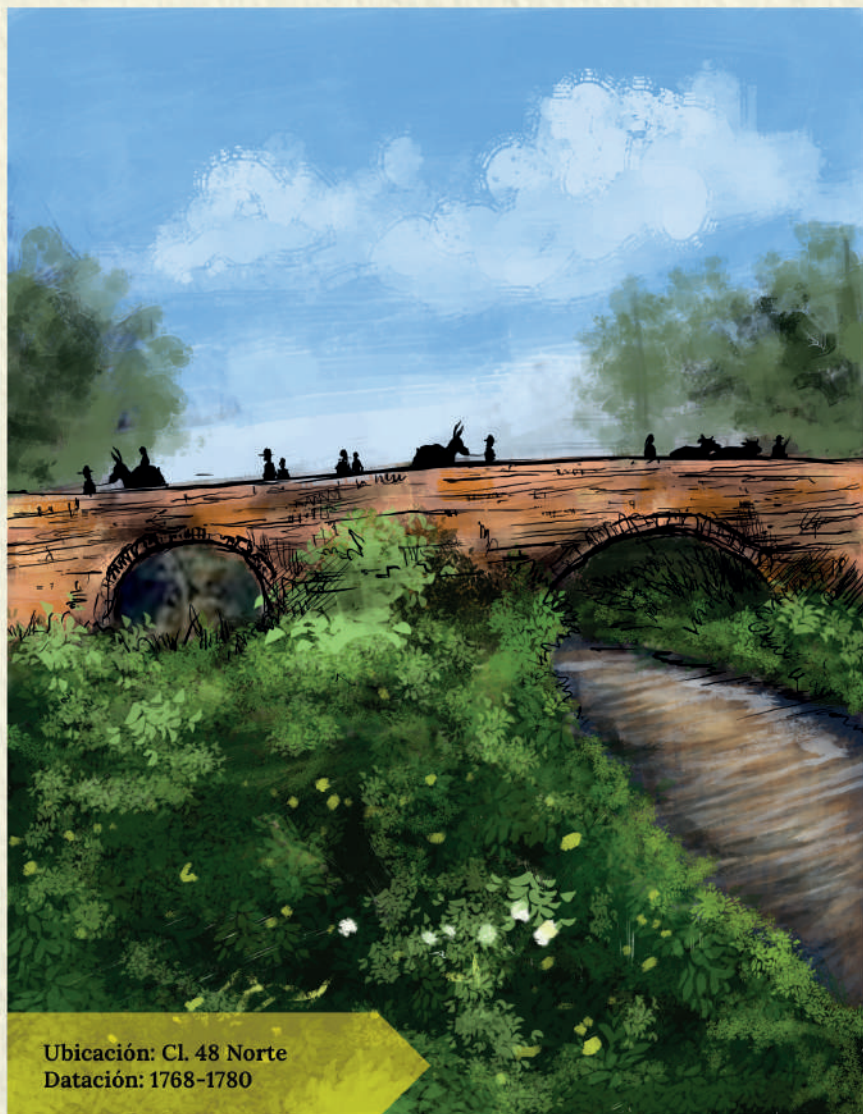


SECRETARÍA
DE CULTURA



Puente del Alto Cauca

(Puente del Viejo Cauca)



Ubicación: Cl. 48 Norte
Datación: 1768-1780

Ilustración: Santiago Paz, 2024

El Puente del Alto Cauca, también conocido como el Puente Viejo, fue construido entre 1768 y 1780 bajo la dirección del fraile Simón Schenherr. Esta sólida estructura de piedra, con 120 metros de longitud y 25 metros de altura, conectó las comunidades de la región con Popayán, simbolizando ingenio y colaboración. Durante las luchas independentistas, este puente fue escenario de enfrentamientos decisivos, como la defensa patriota en 1811 frente a las tropas realistas lideradas por el general Miguel Tacón. En 1814, Antonio Nariño estableció allí una base estratégica para sus avances militares. Más que un cruce, el Puente del Alto Cauca es testigo del sacrificio y la resistencia de su tiempo. Hoy, sus piedras aún guardan los ecos de caravanas y ejércitos, recordando el espíritu resiliente que define la historia de Popayán.



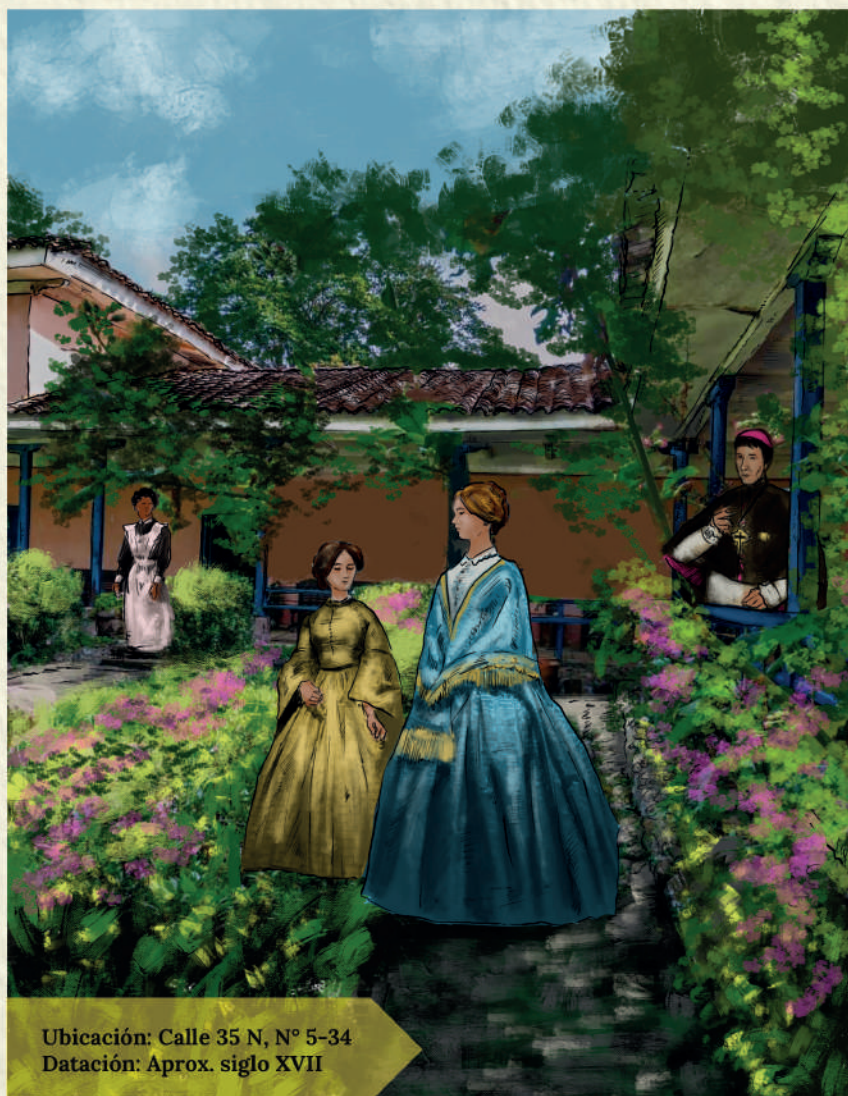
POPAYÁN



SECRETARÍA
DE CULTURA



Hacienda Yambitará



Ubicación: Calle 35 N, N° 5-34
Datación: Aprox. siglo XVII

Ilustración: Santiago Paz, 2024

En las cercanías del antiguo Camino Real del Cauca, la Hacienda Yambitará se erige como un vestigio del siglo XVII, impregnada de historia y ecos de su pasado colonial. Fue parte de una encomienda asignada a Francisco Ventura de Belalcázar, bisnieto del adelantado Sebastián de Belalcázar, donde comunidades indígenas contribuyeron con su arduo trabajo al beneficio de estas tierras. Durante la Independencia, Yambitará se transformó en un lugar estratégico para realistas y patriotas, mientras el obispo Salvador Jiménez de Enciso, último obispo español de Popayán, convirtió la hacienda en un refugio de reconciliación y fe. Con recursos como minas de barro y una majestuosa portada de piedra, la hacienda unía ingenio humano y naturaleza. Aunque su esplendor original se desvaneció, Yambitará sigue siendo un símbolo de memoria, resistencia y esperanza en la región.



POPAYÁN



SECRETARÍA
DE CULTURA



Hacienda Calibío



Ubicación: Noroeste de Popayán,
vía "La variante".
Datación: Siglo XVI

Ilustración: Santiago Paz, 2024

Asiete kilómetros del centro de Popayán, la Hacienda Calibío guarda las huellas imborrables de una era de valentía y sacrificio. Fundada en 1580 como encomienda del capitán Lorenzo de Paz Maldonado, sus terrenos se convirtieron en un escenario donde los ideales de independencia tomaron forma. El 15 de enero de 1814, bajo el liderazgo de Antonio Nariño, la hacienda fue testigo de una victoria patriota decisiva, con soldados defendiendo con fervor su causa. En 1826, Simón Bolívar cruzó sus puertas, y la Casa Fuerte albergó un banquete que simbolizó unidad y esperanza para una nueva nación. Las piedras de Calibío, marcadas por los pasos de héroes y campesinos, aún susurran los desafíos y sueños que tejieron el destino de Colombia, manteniendo viva su esencia de resistencia.

Maestros de la Talla en Madera:

Familia Perugache Gavilanez



Ilustración: Santiago Paz, 2024

El taller de mi familia es el corazón de nuestra casa, donde la madera cobra vida y las historias se transforman en arte. Todo comenzó con mi papá, Edgar Raúl Perugache, un hombre que, desde niño, soñaba con tallar el mundo con sus manos. Sus esculturas, como el imponente Cristo de tres metros, son testigos de su dedicación. Mi mamá, María Sandra, pinta esas obras con colores que parecen respirar, llenando el taller de canciones y alegría. Yo, Helen, crecí aquí, tallando mis sueños junto a los de mi familia. Mis diseños son parte de nuestra historia, como las esculturas de mi hermano Miguel Ángel o los cuadros de Melani, mi hermana. En nuestro taller, cada obra es un legado vivo que desafía al tiempo y lleva nuestra esencia al futuro.

Maestro de Teatro: José Raúl Ordóñez Guerrero



Ilustración: Santiago Paz, 2024

El eco del teatro resonó por primera vez en mi vida una tarde de vacaciones en Bogotá. Mi madre me llevó a ver Guadalupe años 50 en el Teatro La Candelaria. Yo, un joven curioso, me sumergí en un mundo donde las palabras no solo contaban historias, sino que las vivían. Aquella obra, con su crudeza y belleza, me dejó claro que el teatro no es un espacio de fantasía, sino un espejo vibrante de nuestra humanidad. Desde entonces, supe que nunca podría separarme de ese arte vivo, colectivo y profundamente humano. **"El teatro es más que entretenimiento, es un ritual de encuentro donde los relatos transforman al espectador y al mundo que habita."**

El Puente del Antiguo Ferrocarril del Pacífico



Ubicación: Vereda La Rejoja
Datación: Siglo XX

Ilustración: Santiago Paz, 2024

Cuando los primeros trenes irrumpieron en Colombia, trajeron consigo una revolución de hierro y vapor. En 1878, las primeras líneas ferroviarias comenzaron a tejerse, superando una geografía desafiante. Entre ellas, el Ferrocarril del Pacífico emergió como una arteria vital, conectando Buenaventura con el interior del país y, décadas después, alcanzando Popayán.

En la vereda La Rejoja, el puente del antiguo ferrocarril se erigió en el siglo XX como una proeza de ingeniería. Su estructura, hecha para resistir locomotoras cargadas de café, azúcar y sueños, cruzaba ríos y valles, llevando progreso a una región aislada. Aunque el tren dejó de silbar, el puente permanece como testigo de una era que conectó historias y transformó el Cauca para siempre.



POPAYÁN



SECRETARÍA
DE CULTURA



Capillas Doctrineras de Poblazón y Capilla de San Isidro



En las colinas de Poblazón, la capilla se alza como un faro de piedra en medio del tiempo. Construida en el siglo XVIII, esta iglesia vio cómo dos mundos, el indígena y el español, tejieron sus historias bajo su techo. Su espadaña aún guarda ecos de campanas que unieron a la comunidad en momentos de fe y resistencia. Aquí, las manos de los artesanos indígenas dejaron su huella en cada rincón, mezclando símbolos de su cosmovisión con el barroco traído por los colonizadores hispanicos. Es más que una capilla; es un corazón que late con la memoria de un pueblo.



En San Isidro, la capilla emerge con sencillez y fuerza, dedicada al patrono de los agricultores. Construida al final del siglo XIX, este templo se erigió con la fe y esfuerzo colectivo de la comunidad, quienes encontraron en sus muros un refugio espiritual. Cada piedra, tomada del entorno, habla de esperanza y resiliencia. Aquí, las plegarias al santo mezclaban la devoción católica con las necesidades del campo, pidiendo lluvias y buenas cosechas. San Isidro sigue siendo el guardián silencioso de la vida rural, y su capilla, un testimonio vivo del vínculo entre la tierra y sus gentes.

Ilustración: Santiago Paz, 2024

Músicos: Cálmese Banda Brava



Ilustración: Santiago Paz, 2024

Cálmese Banda Brava nació como un susurro musical en las calles de Popayán, entre risas y sueños universitarios. Éramos un grupo de amigos con visiones e ideas diferentes, pero una pasión común: la música. Con guitarras, percusión y nuestra fiel improvisación, creamos una explosión de ska y reggae que resonaba con el alma rebelde de nuestra ciudad. Fue en un pequeño escenario donde nos presentaron como “Los Cálmese,” y la magia ocurrió. Las máscaras llegaron después, dándonos la valentía de ser héroes en cada show. Hoy, mantenemos viva nuestra misión: transformar las luchas diarias en canciones. Porque como siempre decimos, “¡Mantengan la calma!”, un recordatorio de que la resistencia también puede tener ritmo.

Maestro Luthier y Músico Chirimero: Walter Felipe Meneses Torres



Ilustración: Santiago Paz, 2024

Mi nombre es Walter Felipe Meneses Torres y nací hace 60 años en Popayán, donde la música de la chirimía ha sido el latido de mi vida. Mi tío, un alfarero talentoso, reparaba ocariñas y hacía tambores para niños, y mi padre, con sus silbidos, sembró en mí el amor por las melodías. A los seis años, con una flautica que él me compró, empecé a caminar junto a las chirimías, siguiendo su música por las calles empedradas. Años más tarde, fundé Instrumentos Musicales Chancaca en honor a un personaje emblemático de nuestra ciudad, el flautista Olmedo Vidal. Hoy, enseño a las nuevas generaciones con el corazón lleno de esperanza. Como siempre digo: “¡Que viva la chirimía y su alegre rebeldía!”

Empresario: Néstor Montenegro Guzmán



Ilustración: Santiago Paz, 2024

Cuando era niño, las mañanas en casa olían a aceite caliente y a papas recién peladas. Mi padre, con una determinación que parecía infinita, comenzó a darle forma a lo que hoy es Productos Los Comuneros. Todo inició como un sueño pequeño, un carrito de papas en las calles del barrio, donde cada bocado cargaba el peso de su esfuerzo y la promesa de un futuro mejor. Crecimos junto a esas papas, desde las manos hasta las máquinas, desde la improvisación hasta la calidad. Ahora, al mirar atrás, sé que lo que construimos no es solo una empresa, sino una tradición que lleva el sabor del Cauca a cada rincón. **“Invertir en tu tierra es sembrar raíces para crecer juntos, porque el verdadero éxito no es ir lejos, sino elevar lo propio.”**

Maestro Poeta: Elvio Cáceres

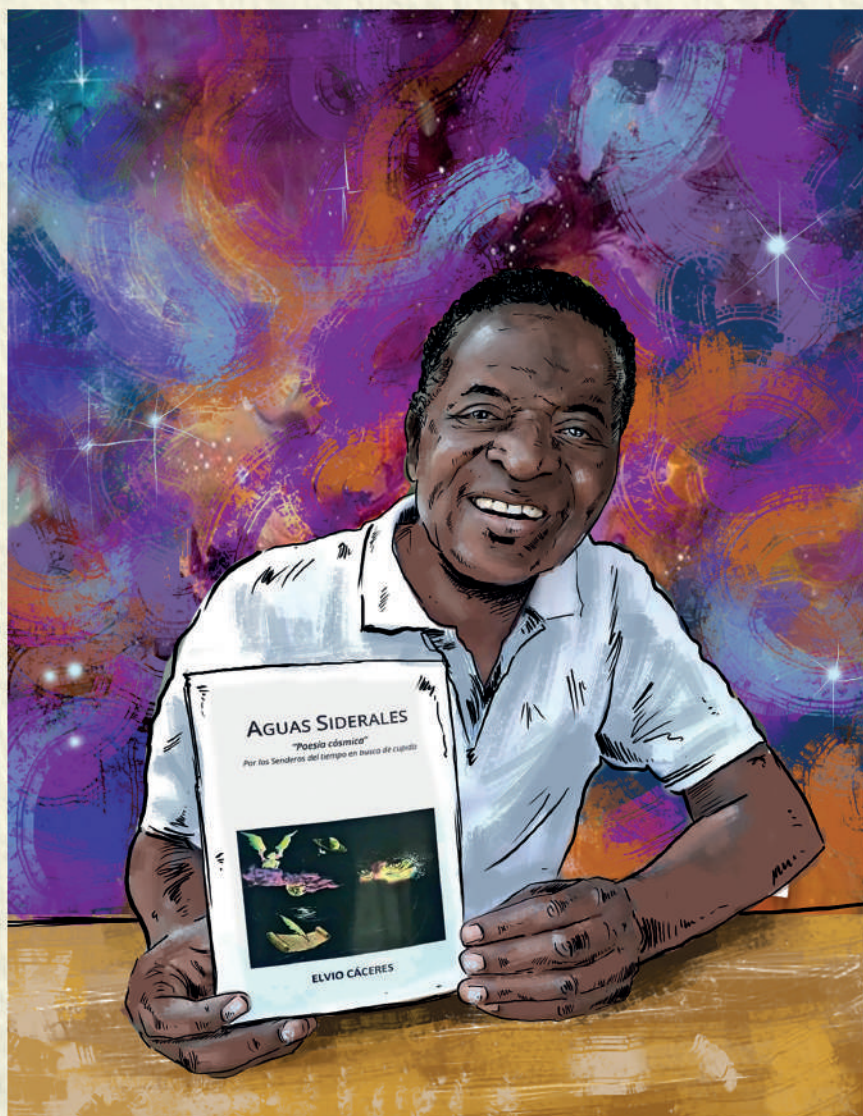


Ilustración: Santiago Paz, 2024

Cuando era niño, las palabras me buscaban en los rincones más inesperados: en una hoja caída, en el eco de una canción que mi madre cantaba, o en el silencio que acompaña la espera. Recuerdo cómo en las esquinas de mi barrio trazaba versos en papeles que el viento traía, cada uno portador de un secreto, de una historia que anhelaba ser dicha. Así comenzó todo, sin un plan, solo con la certeza de que escribir era mi manera de existir. Hoy, a mis 68 años, sigo encontrando poesía en lo cotidiano, en el ajedrez de las calles de Popayán y en el cosmos que llevo dentro. Mis versos son mi ofrenda al tiempo, un intento de capturar la eternidad en las cosas simples. **"Escribir no es para ser recordado, sino para recordar que vivimos."**

Maestros: Sastrería López



Ilustración: Santiago Paz, 2024

La Sastrería López nació hace más de sesenta años del esfuerzo de Rafael López y Evangelina Ordóñez, quienes dejaron Florencia para construir un legado en Popayán. Con manos hábiles y pasión por el oficio, convirtieron un pequeño taller en un símbolo de tradición. Evangelina, desde la Federación Nacional de Cafeteros, aportó visión, mientras Rafael trazaba con humor y paciencia cada diseño, transmitiendo una herencia que hoy sigue viva. A pesar de los retos, como la llegada de ropa más económica, la sastrería ha preservado la esencia del diseño artesanal, siendo parte del patrimonio cultural de Popayán. Cada costura es un tributo al pasado y un puente hacia el futuro. **“Cada puntada refuerza el tejido del tiempo y la tradición.”**

Maestra de Danza: *Marisol Jaramillo Arias*



Ilustración: Santiago Paz, 2024

Cuando era niña, la danza no era solo movimiento; era mi manera de hablarle al mundo. Recuerdo el pequeño asiento verde de mi casa, mi primer escenario, y cómo mi madre, con su voz dulce, llenaba la sala de canciones que me invitaban a bailar. A los siete años, el flamenco y las castañuelas de Sor Concepción Ramírez me dieron disciplina, mientras el danzas colombianas me conectaban con mis raíces. Cada paso me acercaba más a mí misma, a mi misión. Hoy, cuando enseño, siento que transmito más que técnica: comparto historia, identidad y sanación. **“La danza, como la vida, es un diálogo constante entre el alma y el cuerpo; cada giro, un recuerdo, y cada paso, un legado eterno.”**

Maestros Luthiers:

Jorge Enrique Realpe E Hijo Carlos Realpe



Ilustración: Santiago Paz, 2024

La madera tiene un alma oculta que solo el luthier paciente puede revelar, o al menos eso siempre nos dice mi padre. En el taller, rodeado de virutas y del aroma a cedro y granadillo, lo escucho repetir con firmeza: "No es solo fabricar un instrumento, es darle voz al árbol, convertirlo en un mensajero de emociones". Para nosotros, escoger la madera es como elegir un compañero para un viaje largo: tiene que ser fuerte, hermosa y cortada en el momento justo, "cuando la savia está en reposo". Cada veta cuenta su propia historia, y cada curva que moldeamos respira nuestra paciencia. Desde el primer corte hasta el último pulido, sabemos que no hacemos solo guitarras; preservamos el eco de generaciones y dejamos que nuestras manos transformen la madera en arte vivo.

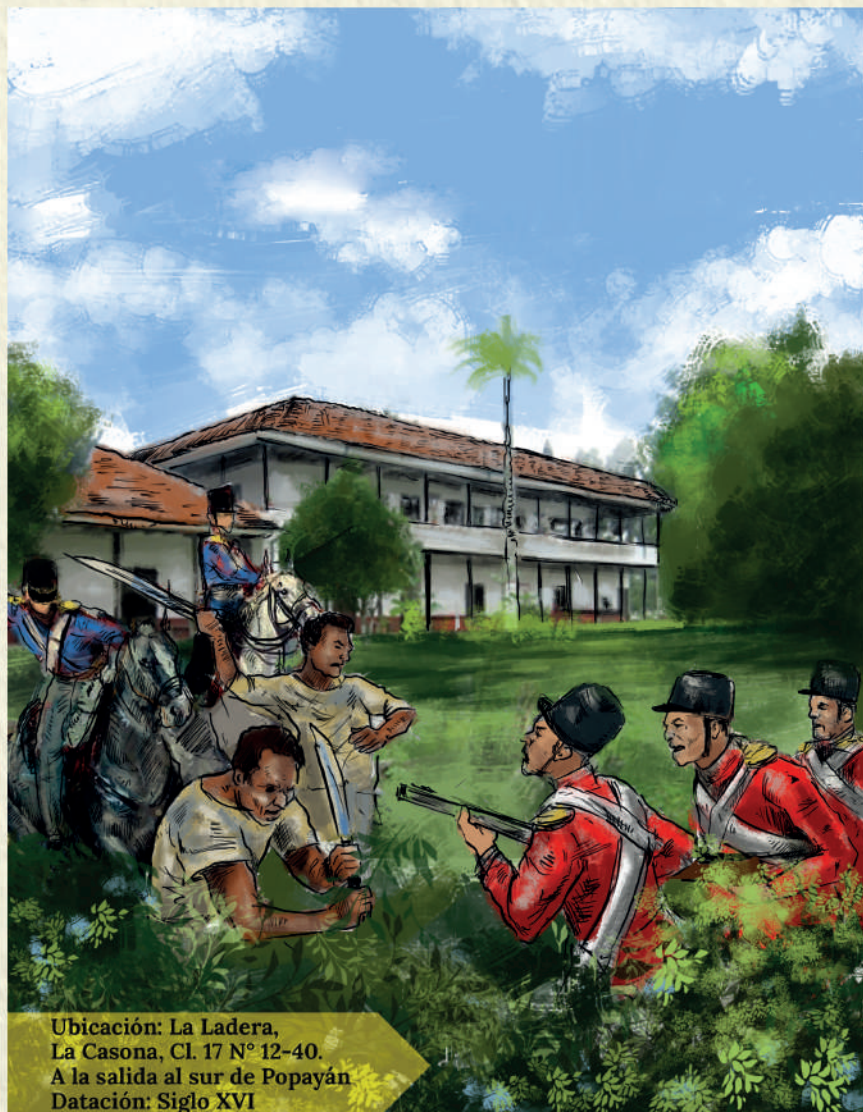
Maestra Artesana y Tejedora: Sonia María Acosta



Ilustración: Santiago Paz, 2024

A los doce años, cuando mis manos apenas empezaban a entender el arte del tejido, sentí que algo más grande que yo habitaba en cada hilo que cruzaba. Mi madre, con su paciencia infinita, me mostró cómo tomar la fibra de fique, cómo transformarla con cuidado y amor. Era más que un oficio; era la historia de mis ancestros entrelazada en cada puntada. Ahora, a mis 74 años, cada bolso, cada mochila que sale de mis manos es un homenaje a ellos, a la tierra de La Tetilla que me vio nacer, y al arte de transformar lo simple en eterno. Tejer no es solo un trabajo, es mi manera de perpetuar la memoria de quienes tejieron antes que yo. **"El verdadero legado no son las cosas que dejamos, sino el arte y la memoria que sembramos en manos nuevas."**

Hacienda La Ladera



Ubicación: La Ladera,
La Casona, Cl. 17 N° 12-40.
A la salida al sur de Popayán
Datación: Siglo XVI

Ilustración: Santiago Paz, 2024

El 27 de abril de 1812, la guerra de independencia llegó a la hacienda La Ladera. José María Cabal y Alejandro Macaulay, con 300 hombres agotados, resistieron a un ejército realista que multiplicaba su número. La tierra fue cómplice de la estrategia patriota, un terreno que se levantó entre fusiles y gritos hasta forjar una victoria improbable. Popayán, amenazada de caer, respiró libertad, y La Ladera se convirtió en símbolo de resistencia.

El 26 de noviembre de 1828, la pólvora regresó, pero ahora era otra guerra. José María Obando y Tomás Cipriano de Mosquera se enfrentaron por el destino del país. Obando, astuto y conocedor del terreno, desarticuló la fuerza de Mosquera. La victoria fue suya, pero La Ladera quedó exhausta, testigo de dos batallas donde la libertad y la ambición se midieron, dejando cicatrices en cada piedra y rincón del lugar.